

Artículo de investigación

Prácticas incipientes para pensar la relación entre el museo, la comunidad y el territorio. El barrio saladillo en un museo rosarino

Alejandra Panozzo Zenere ^{1*}

¹ Centro de Investigaciones en mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario– CONICET

* E-mail: panozzozenere.alejandra@gmail.com

Recibido: 1/7/2020; Aceptado: 20/8/2020; Publicado: 15/12/2020

Resumen

En este artículo se explora una serie de prácticas museológicas que se realizaron en el Museo de la Ciudad de Rosario "Wladimir Mikielievich", en el año 2019, en torno al barrio Saladillo, asociadas con recuperar el territorio imaginado y vivido; con problemáticas sociales actuales que conectan la perspectiva de género y el mundo del trabajo; y con múltiples comunidades. Se las analiza desde dos áreas disciplinares: en relación con las políticas culturales, las llamadas los bienes comunes o de lo común; y desde la museología, en vínculo con la museología participativa, la museología social y la museología crítica. Lo que permite articular estas perspectivas es el interés, en ambas áreas, por la promoción de nuevos vínculos con las comunidades —sus actores, sus acciones y sus discursos— y resignificar los procesos de validación y puesta del patrimonio desde lo territorial.

Palabras clave: prácticas museológicas, comunidad, territorialidad

Incipient practices to think about the relationship between the museum, the community and the territory. The saladillo neighborhood in a rosarino museum

Abstract

This article explores a series of museological practices that were performed in Museo de la Ciudad de Rosario "Wladimir Mikielievich", in 2019, around "El Saladillo" neighborhood, related to recovering the imagined and experienced territory; along with current social issues that connect the gender perspective and the world of work, and multiple communities. They are analyzed from two disciplinary areas: in relation to cultural policies, so-called the cultural commons or commons; and from museology, in connection with participatory museology, social museology and critical museology. What makes it possible to articulate these perspectives is the interest, in both areas, in promoting new links with communities — their actors, their actions and their discourses— and to resignify the processes of validation and placing of heritage from the territorial.

Keywords: practices museological, community, territoriality

1. Prácticas en un museo rosarino

Este trabajo tiene la intención de acompañar experiencias llevadas adelante en algunos museos, los cuales, al ensayar concepciones, metodologías y políticas de base comunitaria, comienzan a proyectar

una dinámica que identifica nuevos caminos y posibles ejercicios; se trata de una tarea que, consideramos, se nutre de lo político. Las primeras propuestas llevadas adelante en el Museo de la Ciudad de Rosario 'Wladimir Mikielievich' desde el 2019, se transforman en un recurso para revisar lecturas teóricas y prácticas puestas de manifiesto cuando hablamos de territorialidades y comunidades en la dinámica de los museos en el siglo XXI. Dichas propuestas ofrecen, igualmente, un punto de sustentación para reconocer a qué atiende esta dinámica y cómo funciona; y, también, para pensar en qué sentido y cómo pueden abordarse estos dos aspectos específicos a fin de contribuir al debate y de plantear un ejercicio posible de esta articulación, que, sin duda, es muy variada y diversa. Aunque reconocemos el carácter incipiente de las propuestas presentes en la primera etapa en esta sede museal, las consideramos válidas para dar cuenta de las acciones que permitirían reflexionar sobre la territorialidad y la participación junto con las comunidades. Se trata, en definitiva, de presentar ideas generales y teóricas a fin de contrastarlas con un caso y sus particularidades, para seguir contribuyendo a aprender y compartir aquello que acontece desde la realidad de una institución cultural.



Imagen 1. Vista externa del Museo de la Ciudad de Rosario Museo "Wladimir Mikielievich". Créditos de imagen: Museo de la Ciudad de Rosario.

El Museo de la ciudad de Rosario se encuentra situado en el interior del Parque Independencia — antigua dependencia del área de Parques y Paseos Municipal —, en lo que era ya, al momento de su inauguración en 1981, un punto céntrico de esta localidad. Como otros museos de estas características, este establecimiento rosarino se creó con el fin de poner en valor el patrimonio local. Su nombre, 'Wladimir Mikielievich', homenajea a un historiador de la ciudad, quien donó una de las colecciones más importantes de historia local; esta, junto con otras colecciones que fue adquiriendo el municipio, constituye el sostén patrimonial del museo. Desde sus comienzos, la dinámica de esta sede museal se asocia con la de los museos de historia, ya que priorizaba un relato en torno a la memoria regional de sus comunidades y a la vida cotidiana de sus habitantes. En esta línea, su perspectiva museográfica ofrecía una acumulación de objetos —tuvieran estos atributos similares o heterogéneos— que abarrotaban las salas con toda la colección a la vista; condición que determinaba

un concepto más nostálgico que histórico. Recién a comienzos del siglo XXI, con el cambio de autoridades institucionales, tuvo lugar su transformación edilicia y la adopción de una nueva construcción narrativa en sus exposiciones. Estas últimas partían de investigaciones centradas en ciertas figuras locales realizadas por profesionales especializados; tales investigaciones conectaban a las distintas figuras con diversos objetos de la colección, que ya no era exhibida en su totalidad. Este cambio de rumbo le valió al Museo una mayor visibilidad en la ciudad.

A quince años de estos antecedentes, se inicia una etapa que busca reposicionar a este Museo dentro del circuito institucional y cultural, adoptando una nueva dinámica museológica, pero sin perder su sello personal. La nueva gestión, en palabras de su actual director, se propone “un museo que interpele, que problematice y que tome temáticas transversales a toda la ciudad” (Ojodeprensa, 2019, s.p.). La programación anual se trabaja desde problemáticas actuales; se aborda una por semestre. Dichas problemáticas se sitúan en un lugar y tiempo determinado y, a partir de ello, se vinculan, a la par, con su territorio más cercano y con su comunidad barrial —junto con la que se intentan proyectar distintas actividades—.

Proponemos leer esta dinámica que busca convertir al museo rosarino en un *museo abierto* (Salgado, 2013) en relación con una propuesta que recupera aspectos de la nueva museología (Desvallées, 1992; Maure, 1995), y con eventos como la “Mesa de Santiago” (Chile, 1972) y la “Declaración de Quebec” (Canadá, 1984), que abogan por el compromiso institucional, en tanto promueven que los museos se brinden como un servicio a la sociedad e impulsen la acción de los públicos como actores principales por sobre los objetos. La propuesta contempla una articulación que se sostiene en la participación con y desde las comunidades y los territorios; es decir, con los lugares y con las personas que los habitan. El énfasis en el trabajo con otros configura lo que podría denominarse una *museología dinámica* (De la Rosa, 2019); en la cual se recuperan aportes de la *museología crítica* (Bennett, 1995; Clifford, 1999; Escudero y autor) y estrategias impulsadas por la *museología social* (Moutinho, 1993; Rey-García y otros, 2016) y la *museología participativa* (Pérez Ruiz, 2008; Simone 2010; Salgado 2013). Ya no se trata de reproducir únicamente una misión cultural, sino de generar instancias de encuentro e intercambio con otros.

Las prácticas incipientes incorporadas por la actual gestión del Museo Mikielievich, que pueden leerse en términos de una dinámica de museo abierto, se generaron a partir de una primera propuesta que giró en torno a la problemática de género, y al rol de la mujer en la sociedad y en el mundo del trabajo. Dicha problemática se delimitó en relación con un lugar emblemático de Rosario, el Frigorífico Swift, ubicado en el barrio Saladillo —al sur de la ciudad—, y su abordaje se concentró en el período comprendido entre la década del treinta y la década del cincuenta del siglo XX.

A continuación, las referidas prácticas se distinguen por el modo en que pueden ser caracterizadas debido a sus vínculos con el territorio y la comunidad. En primer término, cabe destacar la muestra “Obreras. Trabajos en el frigorífico y barrio Saladillo” (2019), curada por Laura Pasquali, junto con Beatriz Argiroffo, Gisela Figueroa, Luisina Agostini y personal del Museo. Esta exposición estuvo compuesta por material del archivo fotográfico del museo rosarino; material bibliográfico y fotográfico del Museo 1871 Berisso —que contenía piezas del Frigorífico Swift—; y objetos de la colección del Museo Dr. Raúl Malatesta, de Villa Gobernador Gálvez —localidad aledaña a Rosario—. En su marco, también fue exhibida la obra de Aldo Magnani —artista oriundo del barrio— y elementos tomados del archivo fotográfico privado de los historiadores barriales Alfredo Monzón y Nora Laborde. Este material se orientó a construir una narrativa centrada en la mujer como sujeto político dentro del ámbito del trabajo; fundamentalmente, recogía las transformaciones de la vida cotidiana que suscitó la incorporación de mujeres a este tipo de ámbitos laborales hostiles. Asimismo, recuperaba su intervención en la vida sindical; se hacía eco de la cuestión salarial; de los problemas generados por el acoso y la enfermedad de origen laboral, entre otros asuntos. En palabras del equipo

curatorial, la exposición pretendía “dar a conocer la historia de las mujeres [que] fueron protagonistas del mundo obrero en una época marcada por grandes transformaciones sociales y políticas” (País24, 2019, s.p.).

OBRERAS

Trabajo en el frigorífico y barrio Saladillo

La experiencia laboral femenina en la industria
frigorífica de Rosario.
Curadora: Laura Pasquali.

Inauguración
Miércoles 17 de abril | 19 h
Museo de la Ciudad Wladimir Mikielievich
Br. Oroño 2300



Imagen 2, 3 y 4. Exposición “Obreras. Trabajo en el frigorífico y barrio Saladillo”. Créditos de imagen: Museo de la Ciudad de Rosario.

Al mismo tiempo que se realizaba la muestra, en el invernadero del Museo, se brindó una selección de cortos audiovisuales bajo el título de “Fugas y resistencias. Trabajadoras: imagen y representación o hacer visible lo invisible”, a cargo de Carolina Rimini y Mónica Fessel. Esta selección acompañó la problemática, pero apelando a lenguajes artísticos contemporáneos que promovían un doble recorrido audiovisual al abordar, por un lado, la problemática del trabajo de la mujer —desde distintos oficios en los que ha sido invisibilizada— y, por otro, la construcción de su representación normativa y estereotipada. Esta lectura de la problemática intenta fluctuar entre la presentación histórica y la visibilización e interrogación de esas cuestiones en la actualidad. Las visitas guiadas a la muestra y a la actividad audiovisual —en algunas ocasiones, en compañía de las curadoras— y la capacitación especial para docentes a partir del Servicio Educativo del Museo, también se proyectan como modos de enlace con la comunidad.

En esta dirección, cobra particular relevancia un conjunto de actividades especiales que abarca: una invitación para vecinos del Barrio Saladillo y ex trabajadoras y trabajadores del Frigorífico a visitar el museo y pasar la tarde, denominada “Saladillo en el Museo”; una “Charla debate. Barrio Saladillo

reconociendo su pasado”, en que se aportó una diversidad de datos sobre el icónico barrio; y el “Seminario: Trabajo y género en la historia local”, un ciclo de encuentros que proponía diversas aproximaciones al trabajo femenino en los frigoríficos de Rosario, conjugando la historia local y regional, y un abordaje de estas realidades desde la Educación Sexual Integral. En paralelo, se llevó adelante un recorrido guiado por el barrio Saladillo, “Saladillo Explorado”, que no solo apelaba al vínculo con la comunidad sino que incorporaba el trabajo desde el territorio. Allí, se convocó a una caminata urbana que fue atravesando espacios icónicos —el cine Diana, el antiguo Bar Piave, el Sindicato de la Carne, el monumento a Eva Duarte de Perón, la farmacia Láiglon— hasta llegar al convocante Frigorífico Swift. Esta actividad combinó imágenes de época del siglo XIX; el relato de las historias de figuras como Belgrano, Darwin y Arijón; y los propios relatos de los vecinos; todo ello con el fin de llegar al presente de su identidad barrial.



Imagen 5 y 6. Visita al barrio Saladillo en actividad “Saladillo Explorado”. Créditos de imagen: Museo de la Ciudad de Rosario.

Por último, el museo rosarino se acopló al proyecto de extensión “Taller memorias de Saladillo” — de la Licenciatura en Turismo de la Universidad Nacional de Rosario —, consistente en una serie de encuentros con vecinos de zona sur, que se llevó a cabo en la Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto —icono cultural del Barrio—. Durante esos encuentros, se conversaba con los vecinos sobre personajes, lugares e historias del Saladillo, privilegiando aquellos recuerdos sobre integrantes de sus familias que hubieran trabajado antiguamente en el Frigorífico Swift, así como sus propias memorias. Esta convocatoria era parte, a su vez, de la propuesta “Caminos del Saladillo”, que tiene como fin cartografiar el barrio y potenciar sus atractivos turísticos desde una perspectiva que integre los sitios históricos y naturales y la cultura popular barrial del extremo sur de la ciudad. En este sentido, la idea se orienta a sean los vecinos quienes diseñen un circuito turístico del Saladillo, que incorpore temas como el medio ambiente, la historia obrera y la inmigración, y al mismo tiempo contribuya a dar impulso a emprendimientos familiares del Barrio.

El conjunto de experiencias que se generó a partir de esta problemática, lugar y comunidad específica, siguiendo a Jocelyn Dodd (2002) y Nina Simon (2010), no se enfoca en pensar en lo que les falta a los visitantes —en tanto déficit—, sino en aquello que estas entidades patrimoniales pueden ofrecer para ser interesantes a los integrantes de las distintas comunidades que forman o no el Museo. Es decir, se intenta gestar un “espacio flexible, permeable, incluyente, espacio umbral, asunto colectivo, público y privado” (Salgado, 2013, p. 10), en donde los vecinos sean, como ya se dijo, quienes contribuyan a configurar el relato sobre lo que es vivir el barrio Saladillo y, en particular, trabajar como mujer en el Frigorífico Swift. A continuación, pondremos en juego dos factores que orientan esta dinámica museológica: las territorialidades y las comunidades. Se trata de pensar cómo se articulan estas condiciones, a la vez que se aborda el Museo de la Ciudad en relación con sus propias especificidades.

2. Museos que se piensan desde sus territorialidades

El territorio puede ser definido como un espacio físico determinado —con sus características geológicas, ecológicas, climáticas— y caracterizado por las proyecciones y acciones que las sociedades realizan sobre él, tanto en el aspecto práctico —por ejemplo, para obtener subsistencia y recursos— como en el simbólico —asociando lugares con lo sagrado, la memoria, la identidad— (Giménez, 1996). Muchos de los elementos de lo que llamamos patrimonio, en sus diversas modalidades —natural, cultural, intangible—, están o han estado asociados al territorio. Esta asociación en el ámbito de los museos conllevaría dos operaciones básicas: por un lado, el traslado de los bienes patrimoniales y el abordaje conceptual del territorio en espacios museológicos alejados del emplazamiento original —ex situ— o, por otro, conservar y comunicar esos elementos sin desplazarlos física ni cognitivamente —in situ—.

El museo rosarino se encuadra en el primer caso; pero al observar un conjunto de acciones que se extienden nuevamente hacia el territorio, es posible preguntarnos si no se trata, también, de la puesta en juego de otro tipo de dinámica. Cuando hablamos de territorio en el plano de los museos en la actualidad, no solo nos referimos a un espacio o recinto exclusivo delimitado por una barrera física, sino a la integración de la vida cotidiana de sus habitantes y el territorio; por ejemplo, el Museo de la Ciudad trasladó su ciclo “Parque Explorado” al barrio Saladillo. Esta propuesta apunta a reconocer el valor del territorio barrial rosarino y de aquello que conforma su identidad; es decir, a revalorizar lo que el tiempo sedimentó —hechos, acontecimientos, testimonios—, y a construir, a partir de ello, la memoria colectiva del Saladillo desde sus propios habitantes a fin de reconfigurar la imagen y la territorialidad que se percibe de la zona sur de la ciudad y de Rosario.

Otro aspecto particular de los museos locales es que, desde su fundación, establecen una clara vinculación con su localización geográfica; en este caso, se trata de la zona centro de la ciudad de Rosario. La referencia privilegiada por estas entidades patrimoniales es, característicamente, la ciudad en que se hallan emplazadas; pero, en muchos casos, se supo leer a las ciudades bajo una visión espacial y culturalista delimitada y circunscrita a lo nacional, que se proponía como un modo de igualar sus diferentes territorios. No obstante, actualmente, se busca reconocer a las ciudades desde una interacción entre lo local y lo global. Rosario no ha quedado al margen de estas configuraciones; situada a la vera del río Paraná, ha sido reconocida por su economía productiva y su condición portuaria. En general, es pensada como una ciudad vibrante y con una dinámica social y cultural particular, aunque muy cercana a la Capital argentina, lo que le valió estar en muchas ocasiones en estrecho contacto con esta, pero también bajo su sombra. Durante la década del noventa, tras un cambio de gobierno municipal, se alentó una reorganización político-administrativa expresada en un conjunto de estrategias políticas de orden local-global que generaría una relectura de lo territorial. Un claro ejemplo fue el proceso de descentralización, que conllevó la creación de seis distritos en zonas relegadas de la ciudad y tuvo como correlato una diversificación de dependencias y acciones en distintos ámbitos de la cultura, la educación, la salud, la gobernanza, etc. No obstante, Laura Cardini (2013) sostiene que, a pesar de demarcarse otra territorialidad, deben considerarse las dos caras de la moneda. Por un lado, se observa la proliferación de ofertas de microemprendimientos y ampliación de actores, instituciones y símbolos en los barrios distantes al centro político administrativo tradicional que ampliaron lo cultural y patrimonial; pero, por otro, esto no apaciguó “las diferencias en las formas de producción y apropiación de la cultura, cuyo origen está vinculado con la desigualdad socioeconómica” (Cardini, 2013, p. 133).

El Museo de la ciudad, por ciertas condiciones en su tipología y por poseer un orden municipal, guarda relación con esta manera de pensar lo territorial. Sin embargo, al trabajar desde esta dinámica museológica y recurrir a una problemática ubicada en la realidad de un barrio periférico, se apuesta por pensar el territorio en términos de microterritorialización (Lacarrieu, 2013). Se trata de una

perspectiva del espacio urbano que se focaliza en micro-territorios o enclaves, es decir, barrios o asentamientos que presentan modalidades particulares relacionadas con los usos y las apropiaciones sociales que hacen aquellas personas que lo habitan. Estamos ante una versión mucho más fragmentada de la ciudad y, por qué no, de una diversidad del territorio que recupera, principalmente, los usos que se producen en ellos. Esta posición contradice la idea de presentar, como señalamos al comienzo de este apartado, a Rosario bajo cierta visión homogénea y sin desniveles; y, propone, por el contrario, leerla desde sus ambigüedades y contradicciones. Al convocar a una microterritorialidad, el museo rosarino alude a los procesos de intercambio e interacciones que ponen de relieve negociaciones, conflictos y disputas en un barrio específico; aflora, de este modo, una lectura de lo local en relación a situaciones de encuentro y de desencuentro ligadas a las prácticas sociales que se despliegan en ese territorio. En este caso, el Saladillo es reconocido en Rosario como uno de los barrios emblemáticos de la zona sur, ubicado sobre la margen del arroyo homónimo y el Río Paraná, a metros de la vecina ciudad de Villa Gobernador Gálvez. Posee un origen íntimamente ligado a la instalación de varios frigoríficos que procesaban la carne vacuna de la Pampa húmeda para su exportación; alrededor de los frigoríficos, se construyeron casas con un marcado estilo inglés que se conservan hasta la actualidad, dando una singular belleza a la zona. Sin embargo, sobre fines del siglo XX, se acentuó en sus límites la marginalidad social, que concluyó con la estigmatización de la zona sur, como símbolo de pobreza, violencia e inseguridad. Trabajar desde esta localización específica implicó, por parte del Museo de la Ciudad, considerar la potencia de ciertos lugares emblemáticos de Rosario al poner en juego las representaciones sociales de los sujetos y grupos urbanos que suelen transitarlos y habitarlos; esto supone, a su vez, atender qué es ser de un lugar, estar en un lugar, tener un lugar. Sin embargo, quedó pendiente recuperar, en su condición actual, una memoria habitada por contrastes, atravesamientos y conflictos.

3. Museos que se piensan desde sus comunidades

El segundo aspecto que nos interesa destacar de la dinámica museológica es el trabajo con los integrantes de las distintas comunidades que forman o no parte del Museo rosarino. Señalamos que no se trata de pensarla en singular sino, tal como plantea Salgado (2013), de hacer referencia a su sentido amplio; es decir, se incluye al personal del museo, a los amigos del museo, a los públicos, a otras instituciones, etc. Al poner en práctica esta dinámica, el Museo de la Ciudad se enfoca, por un lado, en una comunidad territorial específica; en este caso, la comunidad del barrio Saladillo. Por otro lado, apuesta a la convivencia con otras comunidades cercanas al Museo, como el público asiduo —el escolar, los turistas—, y con otras instituciones municipales y educativas. Se trata de estrategias que trabajan con la fragmentación con el objetivo de que pueda reconocerse una comunidad particular dentro de un orden más general, como por ejemplo, el de la ciudad o el de la propia comunidad del museo.

Sin embargo, como ya señalamos, hace tiempo que las entidades patrimoniales se han venido replanteando el vínculo con sus públicos y con las comunidades, cuestión que nos permite introducirnos en lo que refiere a la instrumentalidad que posee este tipo de institución cultural (Bennett, 1995; Panozzo Zenere, 2018). La instrumentalidad, aquí, es entendida en términos de retroalimentación; es decir, un determinado museo público implementa las políticas culturales que proyectan los actos de gobierno emanados por los Estados —en sus distintos órdenes— pero, a su vez, las dinámicas que adquiere dicha institución cultural perfilan, también, el ejercicio de estas políticas. En el plano museológico, recuperamos un conjunto de propuestas que, en los últimos años, permiten pensar esta retroalimentación y reconocer el trabajo con y desde comunidades. Estamos ante acciones promovidas por los enfoques de la museología social, que apuesta por poner el acento en los problemas que aquejan a las comunidades —y trabajarlos junto con ellos—, y de la museología participativa, que atiende a la manera en que se generan esos vínculos, con predilección por la participación. A través de estas propuestas, las sedes museales ofrecen una dinámica que se vuelve

representativas de los diversos grupos o miembros que conforman una comunidad; al mismo tiempo, alientan la co-creación por y para ellos.

En los museos del territorio argentino, estas prácticas han recibido distintas denominaciones. Cabe mencionar, por ejemplo, la de museo integral, referenciada en el Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca (Catamarca); su particularidad consiste en una espacialidad coincidente con las dimensiones de la Reserva, que se utiliza “para la investigación, la observación a largo plazo, la formación, la educación y la sensibilización del público, permitiendo al mismo tiempo que las comunidades locales participen plenamente en la conservación y el uso sostenible de los recursos” (Delfino y otros, 2012, p. 5). Otro caso son los museos comunitarios; por ejemplo, el Museo Ferrowhite (Bahía Blanca), se conformó en un taller-museo que aloja herramientas y útiles recuperados tras la privatización y el parcial desguace de los ferrocarriles en la década del noventa. Este museo se propone como un lugar de encuentro y de puesta en circulación sobre cómo y para qué se utilizaban esas herramientas, de qué modo se organizaba el trabajo en el que se empleaban y, por sobre todo, cómo era la vida de quienes las usaban. Otra expresión es la de museo participativo, ejemplificada en el Museo de las Escuelas (Buenos Aires) o el Museo del Juguete (Buenos Aires), con sus primeros pizarrones y carteleras dialogantes que impulsaban a que los visitantes pueden elegir, opinar o votar.

Al mismo tiempo y, apoyándonos en el sentido de retroalimentación, señalamos un modelo basado en un conjunto de políticas culturales que está cobrando mayor dinamismo en algunas ciudades, llamado de los bienes comunes o de lo común (Barbieri, 2014; 2016; 2018). Los bienes comunes no remiten a espacios u objetos, sino que se trata de la conjunción de tres elementos que se combinan: los recursos —tangibles e intangibles—, las comunidades —que comparte esos recursos— y las normas —desarrolladas por dichas comunidades para hacer sostenible un proceso—. Nos enfrentamos a maneras colectivas de gestionar recursos con los que se identifican y reconocen las comunidades, a partir de generar normas o reglas que apuestan por la sostenibilidad y la equidad de los recursos de la comunidad. Algunos de sus postulados fueron planteados por Néstor García Canclini (1987), durante la década de los ochenta, bajo el paradigma latinoamericano de las políticas culturales de democracia participativa; otros autores, como Lluís Bonet y Emmanuel Négrier (2019), ubican este tipo de políticas como un desprendimiento de escala territorial e institucional de orden local, limitado bajo el paradigma de la democracia cultural. Creemos que este modelo de políticas responde a un cambio que aún está en proceso. Tal como señala Barbieri, no se puede hablar categóricamente de ellas “sino de proyectos puntuales que ensayan concepciones y metodologías de base comunitaria” (2018, p. 186).

Esta retroalimentación entre la museología y las políticas culturales que tiene lugar en los últimos años, permite reconocer como el museo puede ser leído como una herramienta de acción colectiva, y ser construido como un bien común. La base de esta dinámica museística implica generar una gestión compartida con las comunidades, lo cual requiere fijar junto con ellas las normas, reglas, intereses y maneras de hacer. Esto permite, en cierta manera, ilusionarse con la posibilidad de pensarlo en verdaderos agentes democráticos al servicio de la sociedad. Se presenta una dinámica museológica que pone el foco en la participación, ya que supone que los miembros de las comunidades pueden relacionarse activamente como participantes culturales y no como simples consumidores pasivos. Tanto la ecología de la participación (Salgado, 2013) como los distintos modelos de participación — la contribución, la colaboración, la co-creación y el alojamiento — (Simone, 2010) son apuestas válidas para trabajar junto con las comunidades. Los distintos intercambios que habilitó el museo rosarino con la palabra de las mujeres como protagonista de la problemática; de los vecinos que habitan el Saladillo; de intelectuales que se enfocan en este tipo de indagaciones; las acciones de visitantes ocasionales y de asiduos, dan cuenta de la apuesta por una conjunción de voces comunitarias. Se busca promover una creación conjunta y activa que enriquezca la manera de ser y hacer de este tipo

de institución cultural, y ello sería posible sin ejercicios que ensayan concepciones, metodologías y políticas de base comunitaria.

4. Comentarios finales

Este trabajo intenta poner de relieve algunas realidades concretas que generan expectativas sobre una dinámica museológica que se está proyectando en los museos en los últimos años. En ese marco, nos aventuramos a delinear cómo se ponen en juego, dentro de ella, las territorialidades y el trabajo con las comunidades, para reconocer otras modalidades del ser y hacer del museo. Actualmente, se tiende a promocionar estos dos aspectos en las acciones que llevan adelante las sedes museales pero, a nuestro parecer, tales acciones aún no se hallan resueltas. Por un lado, están marcadas por cierta discontinuidad, y por otro, suelen tener dificultades para definir con claridad sus objetivos dentro de las estructuras institucionales. Somos conscientes de que esta dinámica pone en jaque la confiabilidad de los contenidos y la jerarquía del saber experto, y que transforma el régimen de autoridad, al promover otros lugares y diálogos en términos más complejos, pues apela a una perspectiva de contrastes, atravesamientos, conflictos, mezclas y mestizajes.

El pasaje, en el caso del Museo de la ciudad de Rosario, desde una dinámica sostenida en un inventario de curiosidades hacia una dinámica que se basa en una problemática situada en un lugar y tiempo determinado y que se vincula, a la par, con su territorio más cercano y con su comunidad barrial, nos acerca a una nueva lectura de la función social del museo. En esta propuesta, la problemática de género, y la visión sobre el rol de la mujer en la sociedad y en el mundo del trabajo, delimitada en el barrio Saladillo durante las décadas del treinta y del cincuenta del siglo XX, dio albergue a un derrotero de actividades. En una enumeración sucinta, vale recordar: "Obreras. Trabajos en el frigorífico y barrio Saladillo"; "Saladillo en el Museo"; "Charla debate. Barrio Saladillo reconociendo su pasado"; "Saladillo Explorado", articulación con el proyecto de extensión "Taller memorias de Saladillo" y su propuesta "Caminos del Saladillo". Todas ellas, de una u otra forma, han mostrado maneras posibles en que esta dinámica se integra en la realidad de una institución cultural. Este ejercicio y sus acciones derivadas son ensayos de concepciones, metodologías y políticas de base comunitaria. Tal como indicamos, su carácter incipiente posterga posibles reproches, ante lo que significa como sustento real que queda disponible para ser superado en los años venideros. Ello obliga a pensar que no hay un manual o modelos replicables, sino aspectos a tener en cuenta a la hora de trabajar desde la territorialidad y en conjunto con las comunidades.

En síntesis, en la incorporación de esta dinámica, reconocemos un interés por recuperar una orientación más plural del museo, impulsando distintos órdenes de involucramiento que permiten pensarlo como agente de inclusión social, con vistas a convertirse en un mediador del cambio social en un sentido a la vez amplio y situado.

Referencias bibliográficas

Alcarde Gurt, G. y Rueda Torres, J. M. (2008). Una aproximación al análisis del no-público de los museos a partir del estudio de uso del museo de arte de Girona. *Mus-A*, VI (10), 90-97.

- Barbieri, N. (2014). Cultura, políticas públicas y bienes comunes: hacia unas políticas de la cultural. *Kult-ur. Revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciudad*, 1 (1), 101-119. <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2014.1.1.3>
- . (2016). Más allá del acceso? Equidad cultural, gestión comunitaria y políticas públicas. *Ubicarse*. Recuperado de <https://ubicarse.net/2016/08/28/mas-alla-del-acceso-equidad-cultural-gestion-comunitaria-y-politicas-publicas/>
- . (2018). Políticas culturales en los ayuntamientos del cambio. ¿Hacia unas políticas públicas de lo común? *Periférica*, 18, 182-191. <https://doi.org/10.25267/Periferica.2017.i18.13>
- Bennett, T. (1999). The exhibitionary complex. In Boswell, D. and Evans, J. (Ed.) *Representing the Nation: A reader, histories, heritage and museums* (pp 332-362). New York: Routledge.
- . (1995). *The Birth of the Museum: History, Theory, Politics*. New York: Routledge.
- Bonet, L. y Négriet, E. (2019). La participación cultural en la tensión dialéctica entre democratización y democracia cultural. En M. Cuenca-Amigo y J. Cuenca (Ed.). *El desarrollo de audiencias en España. Reflexiones desde la teoría y la práctica* (pp. 37-53). Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Cardini, L. A. (2013). Políticas culturales y patrimonio en la ciudad de Rosario, Argentina. *Boletín de Antropología*, 28 (46), 124-142. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/158831293.pdf>.
- Clifford, J. (1999). Museums as Contact Zones. In D. Boswell and J. Evans (Ed.) *Representing the Nation: A Reader, Histories, heritage and museums* (pp. 435-458). New York: Routledge.
- De la Rosa, N. (2019). Un museo en el Trópico de Cáncer: Primeros acercamientos para el desvío comunitario. *Caiana*, (14), 1-15. http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=348&vol=14
- Delfino, D; Barde A. y Díaz, A. (2012). Territorio, Comunidad y Museo: Trayectorias desde el Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca (Dpto. Belén – Catamarca). En *III Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur*. Recuperado de https://www.academia.edu/2051623/Territorio_Comunidad_y_Museo_Trayectorias_desde_el_Museo_Integral_de_la_Reserva_de_Biosfera_de_Laguna_Blanca_Dpto._Bel%C3%A9n_Catamarca
- Desvallées, A. (1992). *Vagues. Une anthologie de la nouvelle muséologie*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Dood, J. (2002). *Interactivity and Social Inclusion*. Recuperado de http://media.vam.ac.uk/media/documents/legacy_documents/file_upload/5761_file.pdf
- Escudero, S. y Panozzo Zenere, A. (2015). Museos, capitalismo y teoría museológica. Un punteo de enfoques críticos aplicados a la museología. En *Actas de XXII Encuentro del ICOFOM LAM*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/338540025_Museos_capitalismo_y_teor%C3%ADa_museologica_Un_punteo_de_enfoques_cr%C3%ADticos_aplicados_a_la_museologia
- García Canclini, N. (1987). *Políticas Culturales en América Latina*. México: Editorial Grijalbo.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, II (4) 9-30. Recuperado de http://bvirtual.ucol.mx/descargables/476_territorio_y_cultura.pdf
- Lacarrière, M. (2013). Ciudades contemporáneas: tensiones entre microterritorialidades y gares negociados y/o disputados en coos de “inter-territorialización”. *Revista Cidades*, 10 (17), 107-171. Recuperado de [file:///D:/Downloads/3237-10008-1-PB%20\(5\).pdf](file:///D:/Downloads/3237-10008-1-PB%20(5).pdf)
- Langone, E. (2019). Género y empleo a través de las historias de las trabajadoras del Swift. *La Capital*. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/genero-y-empleo-traves-las-historias-las-trabajadoras-del-swift-n1756063.html>
- Maure, M. (1995). La nouvelle muséologie –qu’est-ceque c’est? In *Symposium Museum and Community, II. ICOFOM Study Serie*, 127-132.
- Mountinho, M. (1993). Sobre o conceito de Museologia Social. *Cadernos de Sociomuseologia*, 1, p.5. Recuperado de <https://revistas.ulufona.pt/index.php/cadernosociomuseologia/article/view/467>
- País24. (2019). El Museo de la Ciudad inaugura "Obreras". *País24*. Recuperado de <http://www.pais24.com/index.php?go=n&id=345579>
- Panozzo Zenere, A. (2018). *Se contempla, se experimenta. Modos de comunicar el museo de arte contemporáneo*. Rosario: UNREditora.
- Ojodeprensa. (2019). El Museo de la Ciudad inaugura “Obreras”, su nueva muestra. *Ojodeprensa*. Recuperado de <http://ojodeprensa.com.ar/tag/obreras/>

- Pérez Ruiz, M. L. (2008). La museología participativa: ¿tercera vertiente de la museología mexicana? *Cuicuilco*, (44), 87-110. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592008000300005
- Rey-García, M.; Salidor Andrés, N; Sanz Pérez, M. J. y Álvarez González L. I. (2016). Museología para la innovación social: una experiencia de regeneración territorial en la periferia europea. *Periférica*, (17), 115-131. <https://doi.org/10.25267/Periferica.2016.i17.08>
- Salgado, M. (2013). *Diseñando un museo abierto. Una exploración sobre la creación y el compartir de contenidos a través de piezas interactivas*. Florida: Wolkowicz Editores.
- Simón, N. (2010). *The Participatory Museum*. Recuperado de <http://www.participatorymuseum.org/>



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.